

**DISCURSO DEL LICENCIADO JORGE MEDINA VIEDAS, RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SINALOA**

DR. JORGE FLORES VALDES,

Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica.

Lic. ELEUTERIO RIOS ESPINOZA,

Secretario General de Gobierno del Estado de Sinaloa.

Lic. HECTOR MANUEL GALLEGOS GARCIA

Presidente de la Asamblea General de la ANUIES.

DR. RAFAEL VELASCO FERNANDEZ,

Secretario General Ejecutivo de la ANUIES.

SEÑORES RECTORES DEL SISTEMA UNIVERSITARIO NACIONAL.

**SEÑORES DIRECTORES DE INSTITUTOS TECNOLOGICOS E INSTITUCIONES
DE EDUCACION SUPERIOR.**

SEÑORES MIEMBROS DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UAS.

SEÑORES Y SEÑORAS:

La Universidad Autónoma de Sinaloa se honra de Ser sede en esta VII Reunión Extraordinaria de la Asamblea de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior. La presencia de todos ustedes nos da la oportunidad de reforzar la solidaridad a través del intercambio de experiencias, inquietudes, aspiraciones y realizaciones.

Están ustedes recibiendo el afecto cordial de una universidad que busca ser auténtica consigo misma y comprometida con el destino de su pueblo, cuya existencia institucional está signada por la pasión de la búsqueda y el afán de la superación académica, por el intento de construir un espacio plural y democrático, donde la ciencia ejerza plenamente su función crítica y, de esta manera, contribuir a la generación de alternativas que signifiquen una mejor calidad de vida para nuestra sociedad.

Estamos, como todos ustedes, intentando adelantar el futuro para convertirlo en tarea del presente. Entendemos los desafíos que ello implica y las dificultades que tal construcción plantea, pero estamos convencidos de la reserva moral e intelectual que representan las comunidades académicas para las sociedades en que se ubican, y de su capacidad de respuesta a los problemas que a cada una de ellas les ha correspondido y les corresponde enfrentar.

Conocimiento y libertad son aspiraciones que nos unen a todos los universitarios y a todos los que trabajamos en la educación superior de nuestro país, y que sustentan nuestras identidades institucionales, cualesquiera que sea la definición que de ella expresemos.

Unidad en los fines, diversidad en las vías y medios. Tal es la síntesis que -a nuestro juicio- refleja al sistema de educación superior y de su órgano coordinador: La Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

Nos congratulamos que así sea. Ello permite el surgimiento de la pluralidad de concepciones y de modelo educativo, base esencial para la construcción de una sociedad democrática, afianzada ya no sólo en el libre juego de las ideas, sino en el respeto a las minorías, a los espacios sociales y educativos que construyen sus

escenarios prospectivos, imaginando cambios cualitativos en la sociedad.

La diversidad se convierte entonces, en un factor anexo para hacer más eficaz el desarrollo del sistema educativo superior, y nos proporciona más elementos para el propósito común de elevar la calidad de la educación que impartimos.

En verdad, ésta es una preocupación y una aspiración permanente de las instituciones educativas, pero también no es menos cierto que en este momento adquiere una prioridad y una relevancia de mayor significación, porque estamos situados en una coyuntura donde se perciben los rasgos de agotamiento de una forma de desarrollo para marcar la transición y el cambio hacia formas nuevas, cuyo sentido, secuencia y trascendencia analizaremos en esta reunión.

Creemos firmemente -y ésta es nuestra propuesta- que todo cambio verdadero sólo puede darse a partir del despliegue de los factores endógenos de los valores y normas que han conformado una peculiar forma de ser y entender el proceso educativo y la función de la educación superior. Los factores externos pueden y deben jugar un papel motivador y de orientación hacia metas posibles o deseables que no habíamos descubierto por nosotros mismos.

Cada institución tiene el legítimo derecho de ser ella misma y de incorporarse en la tarea común de la transformación de la educación superior a partir de sus propias convicciones y evaluaciones. Nadie puede hacer el cambio por otro que no sea él mismo, sin caer en alguna forma de imposición.

De ahí la importancia del desafío que tenemos al frente: encontrar las formas para que cada una de nuestras instituciones, cada una de sus comunidades académicas, transforme su voluntad de cambio, de acción y decisión, asentando las singularidades y acentuando los nexos que conduzcan a una mayor unidad del sistema. Así conciliaremos el principio de autonomía con los propósitos del desarrollo de la soberanía nacional.

Momento especial que nos exige audacia y serenidad, tanto para imaginar alternativas de transformación como para evaluar nuestros logros y dificultades. No hay institución educativa que sea sólo realizaciones, como tampoco existe ninguna que sea sólo limitaciones.

En este axioma general debemos situarnos y evaluarnos, no para realizar un ejercicio académico-administrativo, sino para encontrar respuestas que nos permitan actuar en la hora presente, con la mirada plena de futuro.

De una parte tenemos los problemas no resueltos de nuestra sociedad y de sus mayorías; de otra, las características y potencialidades de nuestras instituciones. Entre ambos aspectos, se encuentran las perspectivas del Programa Nacional de Educación Superior y las posibilidades que ofrece de acercamiento interinstitucional.

En ese espacio de intermediación se ubican los conceptos y formas de acción que debemos empezar a precisar desde hoy. Estamos ciertos que la polémica será inteligente y apasionada.

No puede ser de otra forma: estaremos discutiendo sobre aspectos esenciales de la tarea educativa y la calidad de la educación en la hora actual.

Para nosotros, la calidad de la educación radica en la capacidad de cada centro para transformar sus postulados institucionales en práctica cotidiana de cada uno de los miembros de su comunidad. No importa la orientación que pretendamos imprimirles; más significativo resulta evaluar cuánto de lo que nos propusimos pudimos concretar. Esto nos da una dimensión real y significativa de nuestro trabajo y, a la vez, nos permite ser más eficientes y más enraizados en nuestro entorno, reforzándose nuestra identidad institucional.

No hay, no puede haber revolución educativa, sin que cada una de nuestras instituciones realice su propia revolución interior. Que en cada una de ellas tal proceso se concrete en correspondencia con una auténtica voluntad de superación, es nuestro deseo más ardiente, porque así el cambio será irreversible y marcará un nuevo hito en la educación superior de nuestro país.

COMPAÑEROS RECTORES Y DIRECTORES:

Es claro que en la educación reside mucho del destino de una nación.

Por lo mismo, lo que acontezca con aquélla repercutirá en el futuro de México. Y no puede ocultarse: por la situación que prevalece en el país, se alientan distintas alternativas, todas ellas inspiradas en la necesidad de hacerle frente a la crisis que nos sacude, diversas en cuanto a su contenido, pero orientadas a superar los niveles educativos actuales.

La naturaleza de algunas proposiciones, el mismo Programa Nacional de Educación Superior, el problema del financiamiento nos obligan ahora a retomar el rumbo de la autonomía universitaria. Reforzarla en vez de debilitarla. No olvidemos que la autonomía es un principio y un derecho establecido constitucionalmente que consagra la libertad del saber, para hacer de nuestras instituciones centros de excelencia académica cuyo quehacer crítico y democrático sirva, a su vez, al desarrollo independiente de México.

Bienvenidos a la Universidad Autónoma de Sinaloa: que estos dos días de convivencia sirvan para ampliar los lazos de solidaridad y amistad entre nosotros y que amplíemos la fuerza moral de nuestra ANUIES. Sólo orientados en este camino, tendremos la garantía de sortear la crisis presente y emerger con un proyecto global de cambios cuantitativos y cualitativos profundos, de tal modo que la educación superior contribuya con eficacia y dinamismo a la gran tarea de construir una nación con plena seguridad de su destino.